

Introducción a la semana

En esta semana no se celebra ningún santo. La Palabra de Dios corresponderá a lo que se indica para cada día de ella. Como sucede en la Cuaresma y en el resto de los tiempos litúrgico “fuertes”, la lectura no es “continua”. Cada día se eligen las lecturas con cuidado. Cada día tiene su entidad en sí misma. Como un subrayado del espíritu y de las exigencias cuaresmales. Sí se busca una relación entre la lectura, que suele ser del Antiguo Testamento y el texto evangélico. Los contenidos que ofrece continúan siendo los propis de la Cuaresma: la conversión, la autenticidad de nuestra vida que debe eliminar toda hipocresía, la oración, la bondad de Dios que acoge al pecador, la necesidad de poner en Él nuestra salvación, no en el dinero o el poder, con referencias expresas a la persecución hasta la muerte que sufrirá el Hijo del Hombre. Así se marca un ritmo lento que invita a vivir día a día el espíritu cuaresmal.

Lun
1 Evangelio del día
Mar
2010 Segunda semana de Cuaresma

“Perdonad, y seréis perdonados.”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Daniel 9,4b-10:

Señor, Dios grande y terrible, que guardas la alianza y eres leal con los que te aman y cumplen tus mandamientos. Hemos pecado, hemos cometido crímenes y delitos, nos hemos rebelado apartándonos de tus mandatos y preceptos. No hicimos caso a tus siervos, los profetas, que hablaban en tu nombre a nuestros reyes, a nuestros príncipes, padres y terratenientes.

Tú, Señor, tienes razón, a nosotros nos abrumba hoy la vergüenza: a los habitantes de Jerusalén, a judíos e israelitas, cercanos y lejanos, en todos los países por donde los dispersaste por los delitos que cometieron contra ti. Señor, nos abrumba la vergüenza: a nuestros reyes, príncipes y padres, porque hemos pecado contra ti. Pero, aunque nosotros nos hemos rebelado, el Señor, nuestro Dios, es compasivo y perdona. No obedecemos al Señor, nuestro Dios, siguiendo las normas que nos daba por sus siervos, los profetas.

Salmo

Sal 78,8.9.11.13 R/. Señor, no nos trates como merecen nuestros pecados

No recuerdes contra nosotros
las culpas de nuestros padres;
que tu compasión nos alcance pronto,
pues estamos agotados. R.

Socórrenos, Dios, salvador nuestro,
por el honor de tu nombre;
líbranos y perdona nuestros pecados
a causa de tu nombre. R.

Llegue a tu presencia el gemido del cautivo:
con tu brazo poderoso,
salva a los condenados a muerte. R.

Mientras, nosotros, pueblo tuyo,
ovejas de tu rebaño,
te daremos gracias siempre,
contaremos tus alabanzas
de generación en generación. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 6,36-38

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: "Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo; no juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados; dad, y se os dará: os verterán una medida generosa, colmada, rebosante. La medida que uséis, la usarán con vosotros."

Reflexión del Evangelio de hoy

Es impresionante el lamento y la súplica de Daniel. El profeta los eleva desde el destierro. Un destierro que es consecuencia de haberse apartado de Dios. Todo lo que de pecado existe en el hombre, existe, sin embargo, de piedad en Dios. Al ser humano la vergüenza de haber pecado; a Dios la piedad y el perdón. Es la reiterada historia de las relaciones del pueblo de Israel y su Dios.

El evangelio viene a poner una condición al perdón de Dios. La de ser capaz cada uno de perdonar. Los que no perdonan no pueden exigir el perdón. Es una tesis reiterada en la predicación de Jesús. Está presente en la oración del Padrenuestro. Dios pone esa condición para perdonar, pero nosotros hemos de alimentarnos de la compasión de Dios para incorporar ese sentimiento a nuestra vida: "ser compasivos, como vuestro Padre celestial es compasivo".

Una compasión que no surge de quien se abaja de su condición de elevada moral para acoger al hermano pecador. La compasión se apoya en que sabe que según juzgue al hermano será juzgado; y es consciente de que existen en él motivos para juicios condenatorios, si Dios no fuera compasivo y no "nos trata como merecen nuestros pecados".

Todo ello tiene una base en la condición humana. La verdad del ser humano, Jesús lo dice, está en su interior. Ese interior está oculta al conocimiento de los demás. Es precipitada, atrevida, cuando no injusta, la condena global del hermano. Se puede estimar como mala una conducta, pero no condenar definitivamente al responsable de ella. ¿Qué es lo que sucede en el interior de esa persona para llegar a hacer lo que hizo? Eso lo sabe Dios. Él es quien ha de juzgar.



Fray Juan José de León Lastra
Convento de Ntra. Sra. de Atocha (Madrid)

Mar

2

Mar

2010

Evangelio del día

Segunda semana de Cuaresma

“Haced lo que os digan, pero no hagáis lo que ellos hacen.”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 1,10.16-20:

Oíd la palabra del Señor, príncipes de Sodoma, escucha la enseñanza de nuestro Dios, pueblo de Gomorra: "Lavaos, purificaos, apartad de mi vista vuestras malas acciones. Cesad de obrar mal, aprended a obrar bien; buscad el derecho, enderezad al oprimido; defended al huérfano, proteged a la viuda. Entonces, venid y litigaremos -dice el Señor-. Aunque vuestros pecados sean como púrpura, blanquearán como nieve; aunque sean rojos como escarlata, quedarán como lana. Si sabéis obedecer, lo sabroso de la tierra comeréis; si rehusáis y os rebeláis, la espada os comerá. Lo ha dicho el Señor

Salmo

Sal 49,8-9.16bc-17.21.23 R/. Al que sigue buen camino le haré ver la salvación de Dios

«No te reprocho tus sacrificios,
pues siempre están tus holocaustos ante mí.
pero no aceptaré un becerro de tu casa,
ni un cabrito de tus rebaños. R/.

¿Por qué recitas mis preceptos y
tienes siempre en la boca mi alianza,
tú que detestas mi enseñanza
y te echas a la espalda mis mandatos? R/.

Esto haces, ¿y me voy a callar?
¿Crees que soy como tú;
El que me ofrece acción de gracias, ése me honra;
al que sigue buen camino
le haré ver la salvación de Dios.» R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 23,1-12

En aquel tiempo, Jesús habló a la gente y a sus discípulos, diciendo: "En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos: haced y cumplid lo que os digan; pero no hagáis lo que ellos hacen, porque ellos no hacen lo que dicen. Ellos lían fardos pesados e insoportables y se los cargan a la gente en los hombros, pero ellos no están dispuestos a mover un dedo para empujar. Todo lo que hacen es para que los vea la gente: alargan las filacterias y ensanchan las franjas del manto; les gustan los primeros puestos en los banquetes y los asientos de honor en las sinagogas; que les hagan reverencias por la calle y que la gente los llame maestros. Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar maestro, porque uno solo es vuestro maestro, y todos vosotros sois hermanos. Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre, el del cielo. No os dejéis llamar consejeros, porque uno solo es vuestro consejero, Cristo. El primero entre vosotros será vuestro servidor. El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido."

Reflexión del Evangelio de hoy

"Aprended a obrar bien".

El profeta Isaías, conocedor de la conducta del pueblo de Israel, en todo parecida a las ciudades impenitentes de Sodoma y Gomorra, se encara con los dirigentes y con el mismo pueblo, y les dice: "Oíd la Palabra del Señor, escuchad la enseñanza de nuestro Dios". No es ahora el fuego que consumió a aquellas ciudades, es la misma Palabra quien purifica y convierte los corazones. Ese "cesad de obrar mal, aprended a obrar el bien" tiene unas expresiones muy concretas: una vida dedicada al Señor y a los hermanos, ser abogados del indefenso, del pobre, del más desvalido.

En la conversión del corazón, que es de donde procede toda maldad, encontraréis la pureza y la paz.

El salmo insiste: "Al que sigue buen camino, le haré ver la salvación de Dios"

"No hacen lo que dicen".

El Evangelio de hoy denuncia a los dirigentes del pueblo, que saben mucho en la teoría, pero no la ponen en práctica. Tienen además otro fallo: la presunción y vanidad, el buscar llamar la atención y que les aplaudan. También a nosotros nos alcanza la denuncia de hipocresía que nos hace el Señor: cuidado con lo que se ha denominado "divorcio entre fe y vida"; cuidado también con el orgullo, que nos presenta una imagen intachable mientras juzgamos y condenamos a los hermanos. También podemos caer centrandó toda la perfección e n prácticas religiosas que dan cierto brillo y categoría, mientras olvidamos la exigencia del amor al prójimo, que es lo que legitima nuestro amor a Dios, que es lo primero y principal. Por último (por no hacer una lista interminable), quizá nos alzamos con la verdad, nuestra verdad, que es muy pequeña, y pretendemos imponerla a los demás como sea.

Concédenos, Señor, un corazón sencillo, veraz, capaz de la entrega y el servicio, para que podamos ofrecer un testimonio evangélico de conversión y crecimiento en la fe.



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicas
Palencia

Mié

3
Mar

2010

Evangelio del día

Segunda semana de Cuaresma

"El que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor."

Primera lectura

Lectura del libro de Jeremías 18,18-20:

"Dijeron: 'Venid, maquinemos contra Jeremías, porque no falta la ley del sacerdote, ni el consejo del sabio, ni el oráculo del profeta; venid, lo heriremos con su propia lengua y no haremos caso de sus oráculos'. Señor, hazme caso, oye cómo me acusan. ¿Es que se paga el bien con mal, que han cavado una fosa para mí? Acuérdate de cómo estuve en tu presencia, intercediendo en su favor, para apartar de ellos tu enojo"

Salmo

Sal 30,5-6.14.15-16 R/. Sálvame, Señor, por tu misericordia

Sácame de la red que me han tendido,
porque tú eres mi amparo.
A tus manos encomiendo mi espíritu:

tú, el Dios leal, me librarás, R/.

Oigo el cuchicheo de la gente,
y todo me da miedo;
se conjuran contra mí
y traman quitarme la vida. R/.

Pero yo confío en ti, Señor,
te digo: «Tú eres mi Dios.»
En tu mano están mis azares:
líbrame de los enemigos que me persiguen. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 20,17-28

En aquel tiempo, mientras iba subiendo Jesús a Jerusalén, tomando aparte a los Doce, les dijo por el camino: «Mirad, estamos subiendo a Jerusalén, y el Hijo del hombre va a ser entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas, y lo condenarán a muerte y lo entregarán a los gentiles, para que se burlen de él, lo azoten y lo crucifiquen; y al tercer día resucitará.»

Entonces se le acercó la madre de los Zebedeos con sus hijos y se postró para hacerle una petición.

Él le preguntó: «¿Qué deseas?»

Ella contestó: «Ordena que estos dos hijos míos se sienten en tu reino, uno a tu derecha y el otro a tu izquierda.»

Pero Jesús replicó: «No sabéis lo que pedís. ¿Sois capaces de beber el cáliz que yo he de beber?»

Contestaron: «Lo somos.»

Él les dijo: «Mi cáliz lo beberéis; pero el puesto a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo, es para aquellos para quienes lo tiene reservado mi Padre.»

Los otros diez, que lo habían oído, se indignaron contra los dos hermanos. Pero Jesús, reuniéndolos, les dijo: «Sabéis que los jefes de los pueblos los tiranizan y que los grandes los oprimen. No será así entre vosotros: el que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor, y el que quiera ser primero entre vosotros, que sea vuestro esclavo. Igual que el Hijo del hombre no ha venido para que le sirvan, sino para servir y dar su vida en rescate por muchos.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Subida a Jerusalén

San Mateo nos presenta a Jesús subiendo a Jerusalén como marco de referencia para la clase particular que, una vez más, quiere dar a sus discípulos. El tema, intentar que cambien de mentalidad sobre el mesianismo de Jesús. No es lo que ellos piensan, no habrá victorias sobre sus opresores. Jesús les habla con claridad meridiana de su próxima muerte. Y no omite detalle alguno, por más doloroso y espeluznante que sea. Jesús quiere que estén preparados para aquel momento, por eso les habla también de su resurrección.

Pero ellos no entendían. Como si aquello no fuera con ellos. Todo lo que ellos habían aprendido sobre el Mesías iba por otros derroteros bastante más gratificantes que los presentados por Jesús.

Los importantes

De tal forma no le entienden que, en aquel mismo momento en el que Jesús les estaba hablando de lo más serio sobre su vida y su muerte, cuando les estaba dando la lección, “se le acercó –dice san Mateo- la madre de los Zebedeos, Salomé, con sus hijos, Santiago y Juan, y le hizo una petición...” Ya conocemos la petición. ¡Ellos a lo suyo! Por si acaso, convenía tomar posiciones y estar bien colocados. Mal la petición, pero no fue mucho mejor la reacción rápida del resto de discípulos. Allí –y aquí y en todas partes- nadie quiere sentirse desplazado o en los últimos puestos. Jesús les dijo: “No será así entre vosotros”. Está bien que aspiréis a ser grandes y primeros, pero “no así”, sino con criterios evangélicos.

Los primeros

Esta es la segunda lección. “Beberéis el cáliz”, seréis grandes, tendréis puestos, aunque no necesariamente los que pedís. Pero lo importante es el cómo, el modo de conseguirlo. En cristiano no hay más que un camino para ser grande, para ser primero, según el estilo de Jesús: saber vivir en el servicio desinteresado a los demás. “Haced vosotros lo mismo”, les dirá más tarde después de lavarles los pies. En cristiano no sirve “estar a la derecha del jefe”, dominar y oprimir a los que son menos, a los débiles. Todo lo contrario: Servir amando y amar sirviendo.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
La Virgen del Camino

“Hijo mío, respondió Abraham, recuerda que has recibido tus bienes en vida y Lázaro, en cambio, recibió males.”

Primera lectura

Lectura del libro de Jeremías 17,5-10:

Así habla el Señor: ¡Maldito el hombre que confía en el hombre y busca su apoyo en la carne, mientras su corazón se aparta del Señor! El es como un matorral en la estepa que no ve llegar la felicidad; habita en la aridez del desierto, en una tierra salobre e inhóspita. ¡Bendito el hombre que confía en el Señor y en él tiene puesta su confianza! El es como un árbol plantado al borde de las aguas, que extiende sus raíces hacia la corriente; no teme cuando llega el calor y su follaje se mantiene frondoso; no se inquieta en un año de sequía y nunca deja de dar fruto. Nada más tortuoso que el corazón humano y no tiene arreglo: ¿quién puede penetrarlo? Yo, el Señor, sondeo el corazón y examino las entrañas, para dar a cada uno según su conducta, según el fruto de sus acciones.

Salmo

Sal 1,1-2.3.4.6 R/. Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor

Dichoso el hombre
que no sigue el consejo de los impíos,
ni entra por la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los cínicos;
sino que su gozo es la ley del Señor,
y medita su ley día y noche. R/.

Será como un árbol
plantado al borde de la acequia:
da fruto en su sazón
y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin. R/.

No así los impíos, no así;
serán paja que arrebatara el viento.
Porque el Señor protege el camino de los justos,
pero el camino de los impíos acaba mal. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 16,19-31

Había un hombre rico que se vestía de púrpura y lino finísimo y cada día hacía espléndidos banquetes. A su puerta, cubierto de llagas, yacía un pobre llamado Lázaro, que ansiaba saciarse con lo que caía de la mesa del rico; y hasta los perros iban a lamer sus llagas. El pobre murió y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham. El rico también murió y fue sepultado. En la morada de los muertos, en medio de los tormentos, levantó los ojos y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro junto a él. Entonces exclamó: 'Padre Abraham, ten piedad de mí y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en el agua y refresque mi lengua, porque estas llamas me atormentan'. 'Hijo mío, respondió Abraham, recuerda que has recibido tus bienes en vida y Lázaro, en cambio, recibió males; ahora él encuentra aquí su consuelo, y tú, el tormento. Además, entre ustedes y nosotros se abre un gran abismo. De manera que los que quieren pasar de aquí hasta allí no pueden hacerlo, y tampoco se puede pasar de allí hasta aquí'. El rico contestó: 'Te ruego entonces, padre, que envíes a Lázaro a la casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos: que él los prevenga, no sea que ellos también caigan en este lugar de tormento'. Abraham respondió: 'Tienen a Moisés y a los Profetas; que los escuchen'. 'No, padre Abraham, insistió el rico. Pero si alguno de los muertos va a verlos, se arrepentirán'. Pero Abraham respondió: 'Si no escuchan a Moisés y a los Profetas, aunque resucite alguno de entre los muertos, tampoco se convencerán'".

Reflexión del Evangelio de hoy

“Bendito quien confía en el Señor y pone en él su confianza”

La lectura de hoy, retoma los conceptos de Vida-Muerte, Bendición-Maldición que leíamos el jueves de ceniza del libro del Deuteronomio. Esta antinomia, recogida hoy por Jeremías refuerza su enseñanza con dos símiles, a las dos actitudes de vida y muerte, corresponden dos suertes: el fracaso o el éxito. El profeta, que habla a gente relacionada con la naturaleza, le habla en términos vegetales, por eso describe:

- al hombre que se aparta de Dios como un cardo en la tierra abrupta del desierto, que no da ningún fruto.
- al hombre que confía en el Señor, como árbol plantado junto al agua que no deja de dar fruto.

Dios nos da la gracia, pero somos nosotros los que, libremente elegimos el camino.

Dios nos conoce, y lo juzga según nuestra elección; o estamos con Él o estamos contra Él, las consecuencias serán bendición o maldición.

¿Dónde nos encontramos?, ¿Qué elegimos?

“Recibiste bienes y Lázaro males”

Mientras vivimos, tenemos un tiempo de libre opción, Dios respeta nuestra libertad, pero llegará el momento en que, recibiremos la paga de acuerdo a lo que hayamos sembrado.

La parábola del rico epulón y el pobre Lázaro nos recuerda esta situación:

El rico, no tiene nombre, “es el hombre rico” son sus riquezas las que le dan nombre, en ellas tiene puesto su corazón. El pobre, se llama Lázaro= Dios ayuda.

El rico goza con sus tesoros, se banquetea, lo pasa bien, pero la vida se acaba, sus riquezas no irán con él, al otro lado también hay banquete, pero distinto, él no está invitado. El pobre, Lázaro, goza de ese banquete, es invitado por Dios.

¿Por cual de estos caminos optamos? ¿Dónde está nuestro corazón?: ¿en Dios o en las riquezas?

Dios nos invita a todos al banquete del Reino para poder entrar debemos compartir, lo mucho o poco que tenemos con los que lo necesitan. El ejemplo lo tenemos en Cristo que “Siendo rico se hizo pobre para enriquecernos a todos”.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

Vie
5
Mar
2010

Evangelio del día

Segunda semana de Cuaresma

“La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular.”

Primera lectura

Primera lectura: Libro del Génesis 37,3-4.12-13a.17b-28

“José era el preferido de Israel, porque le había nacido en la vejez, y le hizo una túnica con mangas. Al ver sus hermanos que su padre lo prefería a los demás, empezaron a odiarlo y le negaban el saludo. Sus hermanos trashumaron a Siquén con los rebaños de su padre. Israel dijo a José: Tus hermanos deben estar con los rebaños en Siquén; ven, que te voy a mandar donde están ellos.

José fue tras sus hermanos y los encontró en Datán. Ellos lo vieron desde lejos. Antes de que se acercara, maquinaron su muerte. Se decían unos a otros: Ahí viene el soñador. Vamos a matarlo y a echarlo en un aljibe; luego diremos que una fiera lo ha devorado; veremos en qué paran sus sueños. Oyó esto Rubén, e intentando salvarlo de sus manos, dijo: No le quitemos la vida. Y añadió: No derraméis sangre; echadlo en este aljibe, aquí en la estepa; pero no pongáis las manos en él. Lo decía para librarlo de sus manos y devolverlo a su padre. Cuando llegó José al lugar donde estaban sus hermanos, lo sujetaron, le quitaron la túnica con mangas, lo cogieron y lo echaron en un pozo vacío, sin agua. Y se sentaron a comer. Levantando la vista, vieron una caravana de ismaelitas que transportaban en camellos especias, bálsamo y resina de Galaad a Egipto. Judá propuso a sus hermanos: ¿Qué sacaremos con matar a nuestro hermano y con tapar su sangre? Vamos a venderlo a los ismaelitas y no pondremos nuestras manos en él, que al fin es hermano nuestro y carne nuestra. Los hermanos aceptaron. Al pasar unos comerciantes madianitas, tiraron de su hermano, lo sacaron del pozo y se lo vendieron a los ismaelitas por veinte monedas de plata. Éstos se llevaron a José a Egipto”.

Salmo

Sal 104,16-17.18-19.20-21 R/. Recordad las maravillas que hizo el Señor

Llamó al hambre sobre aquella tierra:
cortando el sustento de pan;
por delante había enviado a un hombre,
a José, vendido como esclavo.R/.

Le trabaron los pies con grillos,
le metieron el cuello en la argolla,
hasta que se cumplió su predicción,
y la palabra del Señor lo acreditó. R/.

El rey lo mandó desatar,
el señor de pueblos le abrió la prisión,
lo nombró administrador de su casa,
señor de todas sus posesiones. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 21,33-43

“En aquel tiempo, dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: Escuchad otra parábola: Había un propietario que plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó en ella un lagar, construyó la casa del guarda, la arrendó a unos labradores y se marchó de viaje. Llegado el tiempo de la vendimia, envió sus criados a los labradores, para percibir los frutos que le correspondían. Pero los labradores, agarrando a los criados, apalearon a uno, mataron a otro, y a otro lo apedrearon. Envío de nuevo otros criados, más que la primera vez, e hicieron con ellos lo mismo. Por último les mandó a su hijo, diciéndose: Tendrán respeto a mi hijo. Pero los labradores, al ver al hijo, se dijeron: Éste es el heredero: venid, lo matamos y nos quedamos con su herencia. Y, agarrándolo, lo empujaron fuera de la viña y lo mataron. Y ahora, cuando vuelva el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores?

Le contestaron: Hará morir de mala muerte a esos malvados y arrendará la viña a otros labradores, que le entreguen los frutos a sus tiempos. Y Jesús les dice: ¿No habéis leído nunca en la Escritura: La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente? Por eso os digo que se os quitará a vosotros el reino de Dios y se dará a un pueblo que produzca sus frutos. Los sumos sacerdotes y los fariseos, al oír sus parábolas, comprendieron que hablaba de ellos. Y, aunque buscaban echarle mano, temieron a la gente, que lo tenía por profeta”.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Es nuestro hermano”

Las realidades sublimes suelen tener muchos enemigos. La fraternidad, realidad sublime que alegra el corazón de los hombres, puede quedar destrozada por las envidias, los celos...Es lo que ocurría en esa pequeña fraternidad de los hijos de Jacob. Las tres reacciones que nos presenta el relato de la primera lectura van de más a menos en contra de la fraternidad: matar a José, el hermano, arrojarle a un pozo, venderlo a los ismalistas. Pensando en nosotros, cristianos del NT, donde Jesús nos ha dicho que Dios es el Padre de todos los hombres y, por lo tanto, todos somos hermanos, hemos de cuidar como un tesoro precioso nuestra fraternidad universal. Tratar a todo hombre como a un hermano. Si no fuese suficiente el fundamento de nuestra filiación divina, tenemos el ejemplo de nuestro hermano mayor: Jesús de Nazaret que, después de dar la vida por sus hermanos, nos pidió que hiciéramos otro tanto: “amaos unos a otros como yo os he amado”. Nos va mucho en el intento, porque el que se lleve mal con el hermano no puede ser feliz.

El misterio del rechazo a Dios

Leyendo esta parábola desde lo que sabemos del rechazo y muerte de Jesús en el siglo I, de manera espontánea, nos surge la inquietud: También nosotros, los hombres del siglo XXI, ¿caeremos en lo mismo, y rechazaremos y mataremos a Jesús? Aquí chocamos con el misterio de la persona humana, de nuestra libertad, de nuestra ceguera, de nuestras luces, de nuestra pretendida autosuficiencia y nuestra debilidad...un misterio. ¿Cómo podemos rechazar y matar ni más ni menos que a Dios, a su Hijo, que ha tenido la osadía de venir a nuestra tierra a ayudarnos, a sembrar nuestra vida de luz, de amor, de esperanza, de sentido, de felicidad... Ante esta posibilidad, nuestra oración a nuestro Padre Dios debe hacerse más intensa y pedirle que no nos deje cometer la locura de rechazar y matar a su Hijo.



Fray Manuel Santos Sánchez
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Sáb

6

Mar

2010

Evangelio del día

[Segunda semana de Cuaresma](#)

“Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mio es tuyo.”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Miqueas 7,14-15.18-20:

Señor, pastorea a tu pueblo con el cayado, a las ovejas de tu heredad, a las que habitan apartadas en la maleza, en medio del Carmelo. Pastarán en Basán y Galaatl, como en tiempos antiguos; como cuando saliste de Egipto y te mostraba mis prodigios. ¿Qué Dios como tú, que perdonas el pecado y absuelves la culpa al resto de tu heredad? No mantendrá por siempre la ira, pues se complace en la misericordia. Volverá a compadecerse y extinguirá nuestras culpas, arrojará a lo hondo del mar todos nuestros delitos. Serás fiel a Jacob, piadoso con Abrahán, como juraste a nuestros padres en tiempos remotos.

Salmo

Sal 102,1-2.3-4.9-10.11-12 R/. El Señor es compasivo y misericordioso

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios. R/.

Él perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades;
el rescata tu vida de la fosa
y te colma de gracia y de ternura. R/.

No está siempre acusando
ni guarda rencor perpetuo;
no nos trata como merecen nuestros pecados
ni nos paga según nuestras culpas. R/.

Como se levanta el cielo sobre la tierra,
se levanta su bondad sobre sus fieles;
como dista el oriente del ocaso,
así aleja de nosotros nuestros delitos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 15,1-3.11-32

En aquel tiempo, solían acercarse a Jesús todos los publicanos y los pecadores a escucharle. Y los fariseos y los escribas murmuraban entre ellos: «Ése acoge a los pecadores y come con ellos.» Jesús les dijo esta parábola: «Un hombre tenía dos hijos; el menor de ellos dijo a su padre: "Padre, dame la parte que me toca de la fortuna." El padre les repartió los bienes. No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, emigró a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente. Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad. Fue entonces y tanto le insistió a un habitante de aquel país que lo mandó a sus campos a guardar cerdos. Le entraban ganas de saciarse de las algarrobas que comían los cerdos; y nadie le daba de comer. Recapacitando entonces, se dijo: "Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. Me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros." Se puso en camino adonde estaba su padre; cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió; y, echando a correr, se le echó al cuello y se puso a besarlo. Su hijo le dijo: "Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo." Pero el padre dijo a sus criados: "Sacad en seguida el mejor traje y vestido; ponédle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y matadlo; celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado." Y empezaron el banquete. Su hijo mayor estaba en el campo. Cuando al volver se acercaba a la casa, oyó la música y el baile, y llamando a uno de los mozos, le preguntó qué pasaba. Éste le contestó: "Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha matado el ternero cebado, porque lo ha recobrado con salud." Él se indignó y se negaba a entrar; pero su padre salió e intentaba persuadirlo. Y él replicó a su padre: "Mira: en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya, a mí nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos; y cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres, le matas el ternero cebado." El padre le dijo: "Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo: deberías alegrarte, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado."»

Reflexión del Evangelio de hoy

Cualquier persona que se acercara por primera vez al magnífico texto bíblico del hijo pródigo, sin situarlo en el contexto propio del que nace (la crítica a los fariseos), podría decir, y con toda la razón, que aunque muestra a un excelente padre con una gran dosis de perdón y generosidad, también nos habla de un comportamiento insólito y hasta con una pizca de injusticia frente a su hijo mayor. Una sensación parecida deja también la parábola de los trabajadores de la viña, en la que los que trabajaron de sol a sol reciben el mismo salario que aquéllos que apenas se esforzaron en las dos horas más livianas del día.

Desde nuestra mentalidad moderna también podríamos afirmar que perdonar al hijo menor sin más, quizá no sea lo mejor para él. Tiene que reparar aquello que ha derrochado y tiene que pedir perdón por las ofensas causadas. De otro modo el hijo reproduciría su comportamiento y flaco favor haríamos a un hijo nuestro si después de comportarse así nosotros actuáramos como el padre lo hizo.

Muchos interrogantes ante un Dios que tantas veces se muestra desconcertante para el creyente. Es evidente que la actitud del Padre es admirable, poco tenemos que añadir a su postura. Pero, ¿qué pasa con el mayor? El hermano mayor es bueno, los fariseos también lo eran: cumplían con lo que la Torá prescribía y, además, animaban a otros a que cumplieran con la ley de Moisés. ¿Es posible que a veces nos olvidemos de los "buenos"? ¿Es posible que los que hacen las cosas bien, por eso de no hacer ruido, queden en la sombra, sin el reconocimiento que merecen? Todos los educadores, ya sean padres o maestros, pueden identificar esta situación como cotidiana: los

buenos no hacen ruido, a los buenos no se les ve, los que con su esfuerzo hacen las cosas bien no son, en tantas ocasiones, tenidos en cuenta...los "malos", tantas veces, usurpan el tiempo y la dedicación que han de ser repartidos para todos.

Quizá una mala gestión del reconocimiento pueda volver al bueno malo, porque el hijo mayor era bueno hasta el momento en el que no se siente visto por el Padre. Que nos perdone Dios, pues seguro que malinterpretamos, como tantas veces, pero al hijo mayor le hubiera bastado con una palmadita en la espalda de vez en cuando. Probablemente, así no se habría vuelto tan malo y hubiese sacado toda la misericordia que con seguridad también llevaba dentro.



Comunidad El Levantazo
Valencia

El día **7 de Marzo de 2010** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).